

“Creemos que la escuela y sus docentes deben enseñar emociones y conductas que reflejen la preocupación por los demás”

“Las relaciones afectuosas entre profesores y alumnos son la base de la cooperación”

EDUCACIÓN EMOCIONAL EXPLÍCITA

M^ª DEL CARMEN GUTIÉRREZ MOAR y TERESA M^ª GUTIÉRREZ MOAR
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Durante la segunda mitad del S.XX se ha suscitado un interés sin precedentes en el bienestar de los niños tanto en el entorno familiar como en el escolar, reconociendo que dichas interacciones, pueden ejercer una influencia enorme en la vida de éstos. Desde ambos ambientes, se persigue dotarlos de oportunidades de enriquecimiento, suponiendo que el hecho de potenciar el desarrollo intelectual o cognitivo les conducirá a un futuro exitoso. Sin embargo, y en forma paradójica, mientras que los niños de generación en generación parecen volverse más inteligentes, sus capacidades emocionales y sociales disminuyen vertiginosamente, ya que, los niños de hoy, en cuanto a salud emocional, están mucho peor que en generaciones anteriores: drogas, agresividad, asesinatos, acoso escolar, delincuencia,...

Muchos profesionales en ciencias sociales creen que los problemas de los niños de hoy se explican por los cambios complejos que se han producido en las pautas sociales en los últimos cincuenta años: divorcios, influencias negativas de la TV y mass-media, la falta de respeto a las escuelas como fuente de autoridad y el tiempo, cada vez más reducido, que los padres dedican a sus hijos.

Aunque existe un amplio consenso en cuanto a la importancia de educar a los niños, la gran olvidada es la inteligencia emocional y social, por eso desde la Pedagogía, Psicología y Antropología Social se defiende la necesidad de enseñar las capacidades para alcanzarla como incursión de su calidad futura de vida. Éstas son:

⇒ **Capacidad de resolver problemas interpersonales.**

⇒ *Persistencia ante la frustración.*

⇒ **Cordialidad.**

⇒ *Empatía.*



Los componentes de la educación emocional se pueden agrupar en las siguientes áreas:

- Capacidades relacionadas con la conducta moral.
- Capacidades vinculadas al pensamiento.
- La resolución de problemas.
- La interacción social.
- El éxito académico.
- Las emociones.

Durante la última década, todos los docentes, desde los directores de escuelas e institutos hasta los profesores, se quejan del mal desarrollo moral y social de los alumnos, pero las cosas no parecen mejorar, ya que asistimos a un momento de pérdida de autoridad por parte de los docentes y centros escolares donde diariamente acontecen agresiones a los profesores, violencia entre compañeros, acoso escolar..., que dan cuenta de ello los periódicos y las noticias de los telediarios, cuando son graves. Como podemos ver, este desarrollo moral inadecuado de los niños o la falta de una conciencia plenamente desarrollada, afecta a cada aspecto de la sociedad (hogar, colegio, vía pública,...) así como a la integridad de los valores sociales.

Confiamos en dar un giro que nos permita conseguir un desarrollo moral satisfactorio y creemos que la escuela y sus docentes deben generar una conciencia plenamente desarrollada en sus alumnos centrada en enseñar emociones y conductas que reflejen la preocupación por los demás: compartir, ayudar, estimular, altruismo, tolerancia a la discrepancia, tolerancia ante la frustración y voluntad de respetar las normas. Para poder alcanzarlo, sería necesario que el equipo docente enseñara las siguientes capacidades emocionales y sociales:

- Adoptar y comprender lo que distingue una conducta adecuada e inadecuada y desarrollar hábitos de conducta compatibles con lo que perciben como adecuado y deseable.
- Desarrollar intereses, consideración y un sentido de la responsabilidad por el bienestar y los derechos de los demás a través de actos de atención, benevolencia, amabilidad y caridad.

Las dos emociones principales capaces de modelar el desarrollo moral de un niño son la empatía y el instinto de atención, el cual incluye nuestra capacidad de amar.



A los seis años comienza la etapa de la empatía cognoscitiva, es decir, la capacidad de ver las cosas desde la perspectiva de la otra persona y actuar en consecuencia

La Psicología Evolutiva señala la existencia de dos componentes para la empatía: una reacción emocional hacia los demás y una reacción cognoscitiva, que determina el grado en que un niño es capaz de ponerse en el lugar de otra persona. Sí es cierto que en la gran mayoría de los niños hay una empatía emocional a lo largo de su primer año de vida. Entre uno y dos años de edad, los niños pasan a una segunda etapa de la empatía en la que pueden ver claramente que la congoja o angustia de otra persona no es la propia por lo que tratan de reducir la congoja del otro.

EVOLUCIÓN EMOCIONAL

Sin embargo, debido a su inmaduro desarrollo cognitivo, todavía no están seguros de cómo actuar exactamente, adquiriendo un estado de confusión empática. Si bien es cierto que algunos niños nacen con más empatía que otros, a medida que sus capacidades perceptivas y cognoscitivas maduran, éstos aprenden a reconocer mejor los sentimientos del otro y ya combinan su preocupación con las conductas adecuadas. A los seis años comienza la etapa de la empatía cognoscitiva, es decir, la capacidad de ver las cosas desde la perspectiva de la otra persona y actuar en consecuencia. Hacia el final de la niñez, entre los diez y doce años, los niños expanden su empatía más allá de aquellos a los que conocen u observan directamente, para incluir a grupos de

gentes desconocidas. Esta etapa se denomina empatía abstracta, en la cual los niños presentan preocupación por gentes que tienen desventajas o menos ventajas que ellos. Cuando reaccionan ante esta situación con actos caritativos y altruistas, podemos afirmar que ha adquirido en forma completa la capacidad de empatía.

Dada la situación y el impulso natural de los niños a mostrarse serviciales y considerados, tendríamos que encontrarnos con una conducta empática más frecuente y coherente en todos los órdenes sociales de lo que en realidad ocurre. En la mayoría de los casos en que los niños se muestran poco amables, desconsiderados e incluso crueles, podemos encontrar en su entorno próximo una explicación a esa conducta y habrá que intervenir generando actividades que pongan en práctica acciones que potencien los valores de compartir y ayudar de forma altruista, hasta que la repetición de actividades variadas para un mismo objetivo se vuelva un hábito significativo para el niño.

En cuanto a la capacidad de amar, se trata de generar relaciones afectuosas entre profesores-

alumnos, ya que también son generadoras de ellas entre el grupo de iguales, y son la base de la cooperación. Si no se consigue, se estarán utilizando relaciones de poder punitivas, las cuales no son positivas, porque se castiga al sujeto pero éste, al no haber pactado unos límites y comprendido dicho pacto, volverá a descontrolar sus impulsos.

Para concluir, los profesores deben enseñar a los alumnos a interpretar con precisión sus sentimientos, así como su contextualización (circunstancias y relaciones que se desarrollan alrededor) y actuar en consecuencia porque tanto la inteligencia cognoscitiva como la emocional, deben informar la conducta y las relaciones humanas atendiendo a las siguientes áreas:

• Toma de conciencia de los sentimientos propios y ajenos.

• Empatía.

- Autocontrol y control situacional.
- Planificación con objetivos concretos.
- Relaciones sociales equilibradas. ■




www.redentreculturas.org


Descubre Ciudad Planeta

y súmate a quienes como tú pensamos que la educación puede cambiar el mundo.

Campaña para apoyar iniciativas innovadoras sobre educación intercultural para la igualdad de género y la participación ciudadana en instituciones educativas.

 ciudad planeta

 antropología

 aecid